



# UN ARRAIGO SOBRE EL ALAMBRE

La integración de la Población de Origen Inmigrante en España

¿QUÉ ha pasado con la inmigración en España durante estos últimos años marcados por la crisis y una intensa reactivación económica? Se ha presentado el libro *Un arraigo sobre el alambre*, fruto de la colaboración entre Cáritas Española y el Instituto de Migraciones de la Universidad Pontificia Comillas. Su objetivo fundamental es retratar el proceso de integración que ha tenido la población de origen inmigrante (POI) durante estos largos años de crisis y reactivación con devaluación salarial.

## ¿QUIÉNES SON LOS INMIGRANTES?

Durante estos años, la gran mayoría de la POI suma 7,74 millones de habitantes, que en total representa el 16,3% de la población española. Estas personas no solo han permanecido en España, sino que han crecido y apostado firmemente por continuar y sacar adelante

sus proyectos de arraigo e integración en la sociedad española, a pesar de las *piedras laborales y sociales que llovían sobre sus cabezas*.

De esta forma, los inmigrantes, en la actualidad, están profundamente asentados en el país, algo que se refleja en diversos indicadores: intenso proceso de naturalización (uno de cada tres inmigrantes ya tiene nacionalidad española); fuerte asentamiento familiar en torno a la familia nuclear con hijos; elevado dominio del idioma; creciente presencia de población nativa en sus redes sociales y familiares...

En cuanto a su origen étnico, existe una concentración en torno al origen latinoamericano (41% del total), o marroquí (1,02 millones en 2020). Y de una fuerte diversificación interna (más de 50 comunidades nacionales con más de 10.000 personas). En los últimos años se ha producido un crecimiento de comunidades asentadas como

la venezolana, la paquistaní y la llegada de comunidades nuevas, como la centroamericana.

La inmigración en España se ha feminizado (52%) debido principalmente a una mejor resistencia en el mercado de trabajo, un mayor deseo de permanencia ligado a los mayores niveles de autonomía personal y económica conseguidos, la demanda sostenida de trabajos domésticos y de cuidados y procesos de reagrupación de mujeres en comunidades fuertemente masculinizadas, entre otros.

La POI es una población joven, con 36 años de media, frente a los 44 años de los nacionales. Su nivel de estudios es similar al de la población española.

Se ha producido una firme apuesta por el arraigo con tiempos de estancia elevados. Un 75% de la POI cuenta con más de 10 años de estancia, y un 42% con más de 15 años. Este enraizamiento está dando lugar al nacimiento de una sociedad y un país diferente, donde la diversidad étnica se ha convertido ya en un dato natural e ineludible de nuestra realidad social.

#### LA MAYORÍA DE LA POI CONTINÚA FUERTEMENTE CONCENTRADA Y SEGREGADA

Un arraigo, no obstante, que ha venido acompañado de una intensa segregación social y ocupacional. La gran mayoría de los inmigrantes, así, y a pesar de tener niveles educativos similares a los nativos, se encuentra concentrada y sobrerrepresentada en la parte baja de la estructura social española, desempeñando trabajos elementales, con un estatuto laboral fuertemente precarizado, e intensamente afectada por procesos de pobreza y exclusión social.

Después de más de 15 años en España, la gran mayoría de los inmigrantes (75%) desempeñan ocupaciones obreras, sobre todo elementales: servicio doméstico, peón, camarero, ayudante cocina (casi 60%). Solo el 25% se ocupan en empleos de servicios de cualificaciones medias y altas.

Una fuerte mayoría de la POI (73%) están expulsados de la Norma Social de Empleo (NSE) básica y nuclear de nuestras sociedades –contrato indefinido a jornada completa–. Un porcentaje que es del 75% en el caso de las mujeres. Asimismo, solo un 60% están ocupados durante todo el año, el 40% restante sufren periodos de desempleo, unido a una alta y mayor incidencia de la temporalidad (40-22%). Los salarios que alcanzan son bajos e irregulares (926 € mensuales, apenas supera al SMI 2018, 826 euros –950 en 2020–), claramente por debajo de la media española. (1.477 € mensuales –un 38% menor–.



Presentación del informe con Juan Iglesias, experto del IUEM de la Universidad Pontificia Comillas, Natalia Peiro, secretaria general de Cáritas y Daniel Rodríguez de Blas, técnico del Equipo de Estudios de Cáritas.

En contra del discurso estereotipado, la inmigración recibe en menor medida según los esquemas de protección social de nuestra sociedad, a pesar de ser más vulnerables y de ser contribuyentes activos y netos al sistema. Por ejemplo, a pesar de su peor tasa de desempleo y de pobreza, la POI está claramente infra-representada en el sistema público de desempleo. En el año 2017, solo 29 de cada 100 trabajadores extranjeros en paro reciben prestación de desempleo. Cifra que es del 50% en el caso de los españoles. (SEPE 2017, MEYSS).

La POI, pues, se ha integrado dentro de las clases populares nativas, conformando la última frontera del *precariado* en nuestro país. Unos sectores populares con los que comparte, cada vez más, barrios, escuelas, servicios sociales y, en última instancia, un similar «destino» estructural marcado por la precariedad, el progresivo deterioro de los servicios sociales básicos y la creciente debilidad del factor educativo como ascensor social.

#### EL SENTIMIENTO ANTI-INMIGRANTE NO HA CRECIDO EN ESPAÑA

En tercer lugar, hay que señalar que el sentimiento anti-inmigrante no ha crecido en España a pesar de la crisis y el avance del precariado. Las relaciones entre nativos e inmigrantes siguen siendo, pues, cordiales y tranquilas, aunque poco significativas.

¿Por qué no ha aumentado la hostilidad en este contexto? Existen varias hipótesis. Podemos destacar dos y un aviso.

Primero que la ausencia de conflicto abierto en la relación entre ambas poblaciones puede estar descansando sobre la intensa segregación laboral y económica que sufren los inmigrantes. La discriminación funciona y no ha sido necesaria activarla.

La segunda hipótesis señala que, a pesar del crecimiento de la percepción de amenaza, la hostilidad y su





La mayoría de la población inmigrante desempeña trabajos más elementales, a pesar del nivel educativo.

expresión política se han visto frenadas por la actuación de una serie de factores claves, entre los que cabe destacar el tejido social especialmente en los barrios que ha actuado de «colchón» y el consenso político de la transición que evitaba utilizar el tema como arma electoral. Un consenso que se ha roto en el último ciclo.

Sin embargo, pese a esta coexistencia tranquila, existe un riesgo real de que el profundo malestar social que viven los sectores populares nativos se pueda transformar en hostilidad hacia la POI. Un malestar social que, aunque es producto del crecimiento del precariado y del deterioro de las oportunidades vitales, se puede ver *etnificado* en cualquier momento, esto es, explicado

desde y por la presencia de inmigrantes, y no por la acción de determinadas políticas estructurales.

De hecho, hay algunas propuestas que, en el último ciclo electoral español, rompiendo el consenso de la transición, han tratado, precisamente, de etnificar el conflicto social, señalando a la población inmigrante como responsable del deterioro del sistema de bienestar social o del mercado de trabajo.

#### LA POBLACIÓN REFUGIADA COMO FURGÓN DE COLA

La población refugiada, a pesar de su crecimiento, representa tan solo el 3,23% del total de la POI, constituye el «furgón de cola», el último escalón, del proceso de integración de la inmigración en España.

Los refugiados, a pesar de su mayoritaria apuesta por asentarse, tienen un grado de arraigo inestable muy inferior al de la POI con una fuerte tasa de irregularidad (40%) y temporalidad administrativa (54%). Asimismo, presentan un menor dominio del idioma y una menor percepción subjetiva de integración y pertenencia.

En términos de integración socio-económica, los refugiados representan la «última estación» del intenso proceso de precarización que está presente en la sociedad española. Niveles por debajo de la POI, y muy lejos de los niveles medios de la población nativa. Así, 8 de cada 10 refugiados trabajan en ocupaciones elementales, solo el 6% tienen contrato indefinido a tiempo completo, el 60% atraviesan periodos prolongados de desempleo durante el año. Su salario mensual medio es inferior al SMI –686 euros mensuales–.

#### LA INMIGRACIÓN ES UN FENÓMENO ESTRUCTURAL

Finalmente, la POI, más que un elemento externo o exterior, se ha convertido en un fenómeno estructural que está indisolublemente unido al desarrollo económico, social, y demográfico de nuestra sociedad.

La evolución del stock de población, de los flujos de entrada y salida de población y de la ocupación en España muestran, claramente, que la inmigración –y el trabajo inmigrante– es un fenómeno estructural que crece en tiempos de expansión, y se ralentiza y ajusta en tiempos de crisis y recesión. La dinámica migratoria, pues, está profundamente imbricada con los ciclos de crecimiento de la economía española.

El trabajo barato y flexible de la inmigración se ha convertido en el núcleo asalariado central de nuestro modelo de crecimiento intensivo basado en sectores de baja productividad. Aquel que le permite ser competitivo y rentable en los nuevos mercados globalizados.

El trabajo inmigrante, especialmente el trabajo femenino, se ha convertido en el recurso central que permite

organizar y costear las tareas domésticas y de cuidado, esenciales en una sociedad como la española –envejecimiento, hogares donde los dos proveedores trabajan, etc.–, debido a la falta de desarrollo de un sistema de provisión social universal y público en este campo.

Como elemento a destacar, la inmigración, debido a su alta tasa de actividad (72% frente a un 57% españoles), su juventud y su peor calidad laboral en un sistema contributivo, se ha convertido en un recurso indispensable para la sostenibilidad y el equilibrio de nuestro sistema de bienestar social, especialmente el de pensiones. Una inmigración que es contribuyente neta.

### UN ARRAIGO SOBRE EL ALAMBRE

Durante estos años, la gran mayoría de la POI ha permanecido y, sobre todo, ha continuado, con sus proyectos de arraigo e integración en la sociedad española, sacándolos adelante a pesar de las *pedras laborales y sociales que llovían sobre sus cabezas*. Un proceso que ha consolidado el nacimiento, o la transición, hacia una sociedad y un país diferente, donde la diversidad étnica no es un elemento externo, sino que forma parte consustancial de lo que somos.

Un arraigo, no obstante, caracterizado por una fuerte segregación social y ocupacional. La gran mayoría de la POI se ha integrado así, dentro de las clases populares nativas, conformando la última frontera del *precariado* en nuestro país. Unos sectores con los que comparte, cada vez más, barrios, escuelas, servicios sociales. Y, por tanto, un similar «destino» estructural marcado por la creciente precariedad laboral, el crecimiento de la pobreza, el progresivo deterioro de los servicios sociales básicos y la debilidad creciente del factor educativo como ascensor social.

Un intenso arraigo, segregado y en precario, y una profunda asociación estructural con el desarrollo español que, necesariamente, cambian los términos de la discusión pública. Así, hablar de inmigración, hoy en día es, sobre todo, hablar de nosotros mismos, del desarrollo de nuestra propia sociedad.

Las políticas migratorias, de esta forma, ya no pueden ser más, solo unas políticas humanitarias, o solo unas políticas sectoriales destinadas a un colectivo social específico, sino que necesitan convertirse en «políticas de estado o universales con tres ejes centrales.

En primer lugar, un nuevo relato sobre la población inmigrante. Relato que abandone ciertos lugares comunes donde se representa a los inmigrantes como el otro externo, extraño y amenazante, y se atreva a visibilizar y reconocer la profunda diversidad étnica y racial del país.

En segundo lugar, un impulso ambicioso y universal de políticas de cohesión social con el fin de revertir ese



La población refugiada se encuentra en el último escalón del proceso de integración en España.

*precariado* que se ha instalado como horizonte vital de los amplísimos sectores populares españoles, formados tanto por población nativa como por población de origen inmigrante.

Y finalmente, el desarrollo de políticas universales de gestión de la creciente diversidad étnica y social de nuestra sociedad. Políticas necesarias para construir la convivencia entre la diversidad que ya somos y vamos a ser en los próximos años.

JUAN IGLESIAS Y ALBERTO ARES, SJ

Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones